

RECURRENCIAS OBSERVADAS ENTRE FARDOS DE WARI KAYAN Y EL FARDO 298

*Julissa Ugarte Garay
Maritza Pérez Ponce*

Resumen

El análisis de los documentos generados entre 1927 y 1976 a raíz de la práctica de desenfundado de los contextos funerarios de Wari Kayan permite advertir recurrencias en el complejo ritual desarrollado por la sociedad Paracas para el tratamiento de sus muertos. Al tratarse de una sociedad ágrafa, el estudio de estos detalles es fuente de conocimiento de tradiciones y creencias, lo cual conlleva diversas interpretaciones sobre el carácter mismo de la sociedad, sobre los roles de los individuos dentro de su comunidad, sobre la evolución de técnicas de manufactura, etc. La información recuperada durante el desarrollo de las primeras etapas del Proyecto “Fardo Funerario Paracas 298, Investigación y Puesta en Valor”, del cual fuimos partícipes, contribuye a establecer comparaciones con otros contextos, aproximándonos al entendimiento de este ritual.

Palabras clave

Recurrencias, contexto, fardo funerario, ritual.

Abstract

The analysis of the documents generated between 1927 and 1976 following the unwrapping of funerary contexts from Wari Kayan cemetery allows us to notice recurrences in the complex ritual treatment of the Paracas dead. The study of such details proves to be a source of understanding of their traditions and beliefs—being a society without known writing—

which allows us to make interpretations about their society, individual's roles within their community, the evolution of crafting techniques, and so forth. The information recovered during the early stages of the “Paracas Funerary Bundle 298, Research and Valorization,” from which we were part of, contributes in establishing comparisons with other contexts, aiding in our understanding of such a ritual.

Keywords

Recurrences, context, funerary bundle, ritual.

Estudio de protocolos de desenfundado de Wari Kayan

En el curso de las investigaciones realizadas en torno a las prácticas funerarias Paracas, con el fin de comprender mejor y ahondar en el tema de la ritualidad, estrechamente relacionada al proceso de enfardado de los individuos, es que se han tratado de identificar recurrencias y similitudes entre los elementos presentes en los ajueres funerarios, así como detalles sobre la disposición interna de dichos elementos. Del mismo modo, en el estudio del aspecto iconográfico, de riqueza excepcional, se intentan traducir las creencias de esta sociedad que han llegado hasta nuestros días transformadas en imágenes bordadas y tejidas. El estudio de

características recurrentes o la disposición de ciertas prendas en el interior de los fardos supone un aporte a las definiciones propuestas para esquematizar el tipo de ritual practicado por los Paracas, e incluso, nos permite aproximarnos a lo ya advertido por otros estudiosos con respecto al tema de la evolución de esta sociedad a través del tiempo o alcanzar a inferir sobre los posibles diferentes roles que el muerto estaría adoptando en su vía de transformación en ancestro y que la indumentaria asociada podría ser el medio que ilustre esta transformación (Kaulicke 2000: 300).

El registro minucioso del proceso de desenfardado de los fardos funerarios de Wari Kayan contribuye a esta tarea y, aunque la inmensidad de los datos y su falta de uniformidad suelen complicar el trabajo, su nivel de detalle permite llegar a conclusiones interesantes. Debemos agradecer el nivel de detalle que Julio C. Tello y su equipo pusieron en escena, utilizando maniqués, que imitaban a los antiguos pobladores de Paracas, con el fin de aproximarnos al entendimiento del uso de las notables prendas halladas en el interior de los fardos.

A continuación presentamos algunas recurrencias advertidas en el curso del análisis sistemático del registro de fardos cuya apertura se hizo entre los años 1927 y 1976 y su comparación con el fardo 298, estudiado durante el año 2005,¹ en el marco del “Proyecto Fardo Funerario Paracas 298, Investigación y Puesta en Valor”, realizado en el MNAHP, INC.

Entre la indumentaria presente en el ajuar del fardo 298, encontramos una singular pieza que se asemeja a una capa (Fig. 1), llamada por Tello casulla, formada por dos piezas unidas por amarres: la primera, una piel con flecos (Sp. 3a), y la segunda, un tejido de algodón con flecos de piel cosidos (Sp. 3b). Este tipo de elemento también fue hallado en los fardos 27 (Sp. 24), 157, 217 (Sp. 11), 254 (Sp. 4), 262 (Sp. 12), 310 (Sp. 92), 319 (Sp. 105), 382 (Sp. 31) y 438 (Sp. 6)² confeccionados íntegramente en piel y solo en el caso del fardo 310, tal como el del fardo 298, la piel se presentaba combinada con tejido de algodón. La flecadura de forma cuadrangular o rectangular es recurrente entre los casos mencionados (Fig. 2).



Fig. 1. Fardo 298 que lleva capa o casulla similar a la del 310. Archito Tello, MNAHP.



Fig. 2. Acuarela del fardo 310 en donde se observa la disposición de la capa o casulla. Archivo Tello, MNAHP.

¹ Los protocolos de disección revisados se encuentran en el Archivo Tello del MNAHP AT-179 y AT-180 y página web creada por Ann Peters, Paracas Archeological Research Resources.

² Protocolos de disección de fardos de Paracas en Archivo Tello del MNAHP, AT-180.

La piel de venado también tuvo otro uso y es el que se menciona en varios de los protocolos de desenfardado de momias Paracas, siendo usada

como base o asiento del fardo, como se ha registrado en el caso de los individuos 49 (Sp. 87), 89 (Sp. 39), 290 (Sp. 5), 310 (Sp. 90) y 401 (Sp. 28).

Ann Peters, en su descripción sobre el tipo de enfardelado de Paracas, señala lo siguiente: «Encima aparece una túnica de lados abiertos, que puede ser de algodón, cubierta con hileras de plumas de papagayo o de piel curtida» (Peters 2007: 27). En otro texto señala que esta túnica de piel con flecos o restos de ella estaba presente en la última capa antes del entierro del fardo, lo cual también ocurre en el caso del 298 (Peters 2012: 3).

Debajo del primer manto (que tiene campo central con figuras mitológicas bordadas, dispuestas en paneles), correspondiente al espécimen 4 del fardo 298, se suceden otros mantos (Sp. 5 y Sp. 8) con banda decorativa central que se cruzan al frente de este. En la momia 27 se registró el hallazgo de «dos “fajas” que corren envolviendo al fardo»,³ también debajo de un manto similar; se trataría de bandas decorativas de dos mantos diferentes cuyos paños se desintegraron, quedando únicamente las bandas centrales bordadas como en el caso del 298.

Ann Peters considera interesante esta práctica y señala lo siguiente: «El fardo aparece envuelto con mantos colocados de modo que los bordados queden hacia adentro o hacia afuera. Algunos mantos están colocados como si colgasen de los “hombros” del fardo, tal como podrían haberse llevado en vida» (Peters 2007: 27).

En el caso del fardo 298 se registró la disposición de un manto de forma inversa (Sp. 8), es decir, dispuesto de manera frontal hacia el bulto funerario, y el mismo caso se dio para la ñañaika con diseños de pallares que fue colocada con el anverso en contacto con la falsa cabeza del fardo (Sp. 2b). Es decir, percibimos con claridad dos momentos en que los significativos diseños fueron colocados de manera que estarían más cerca del cuerpo del individuo, lo cual dista mucho de ser una simple casualidad.

La incidencia de mantos con franjas bordadas y figuras mitológicas y geométricas dispuestos de forma inversa fue registrada para otros fardos: 38 (Sp. 12, Sp. 14, Sp. 15, Sp. 44 y Sp. 45), 310 (Sp. 24), 318 (Sp. 6 y Sp. 8) y 319 (Sp. 10).⁴

³ Protocolo de disección del fardo 27 de Wari Kayan, en Archivo Tello del MNAHP, AT-180.

⁴ Protocolos de disección de los fardos de Paracas en Archivo Tello

Asimismo, en el ajuar del fardo 298 se registró un manto o paño llano de color crema cuyos bordes presentaban flecos cuadrangulares (Sp. 9), tal como algunos especímenes con bandas decorativas del fardo 38 (Sp. 12, Sp. 13, Sp. 39a) e incluso una banda decorativa del 298 (Sp. 37). Algunas bandas decorativas de los mantos del 298 presentan bordes dentados (Sp. 5, Sp. 8, Sp. 9, Sp. 22), al igual que prendas similares de otros paquetes funerarios, como en el caso del fardo 89 (Sp. 42).

Cabe resaltar la presencia de dos mantos colocados posiblemente a la vez durante la primera etapa del ritual de enfardelado, cuyas respectivas bandas decorativas coinciden en la disposición alrededor del fardo (Sp. 5 y Sp. 8). En el fardo 318 sucede algo similar al registrar «cuatro mantos finos, bordados, colocados uno encima de otro, alrededor del fardo y con las puntas sobre la norma anterior»,⁵ la cual estaba asegurada en este caso por una puntada con hilos de algodón.

Al término de la extracción de las capas protectoras de tejidos, se pudieron develar las partes anatómicas del fardo 298. Entre estas se pudo observar que un dedo de la mano, que conservaba restos de piel, presentaba adherido un hilo en el que se insertaba una cuenta de concha de *Spondylus*. El hallazgo de cordoncillos o hilos con cuentas atando los dedos de las manos y, en algunos casos, de los pies ha sido reportado en varias ocasiones, como es el caso de los fardos 16, 17, 38, 43, 67, 70, 87, 89, 97, 110, 114, 143, 157, 253, 392 y 437. Encontrar estos indicadores depende mucho del estado de conservación del individuo o del nivel de registro del proceso de desenfardelado. Cabe destacar que los datos revisados sobre el fardo 143 mencionan que las manos y los pies estuvieron muy bien conservados, a diferencia de otros restos humanos. No conocemos su significado pero obviamente formó parte del ritual de preparación del cuerpo del individuo. Asimismo, esta práctica trascendió en el espacio, en el tiempo y en la sociedad, ya que encontramos ejemplos de la misma naturaleza reportados para momias de Leymebamba.⁶

Por su parte, Tello y Mejía (1979: 437), al describir la mano derecha del cadáver 437 y de la momia 253 (Sp. 12/5933), le dan un significado simbólico al hecho de presentar hilos de algodón

del MNAHP, AT-180.

⁵ Protocolo de disección del fardo 318 de Wari Kayan, en Archivo Tello del MNAHP, AT-180.

⁶ Ver foto en el catálogo de la exposición en Cummins et al. 2012: 110-111.

adornados con pequeñas cuentas de *Spondylus* amarrando los dedos.

Entre los objetos que adornaron al individuo hallado en el fardo 298 se encuentra un collar de cuentas de *Spondylus* con placa trapezoidal (Sp. 26), el cual se halló delante de la columna y cercano a la boca, por lo que podemos suponer que estuvo dispuesto en el cuello del individuo (Fig. 3). Dentro de la investigación sobre este tema pudimos encontrar solo tres casos —los fardos 143, 262 (Sp. 59) y 1— cuyos collares presentaron cuentas trapezoidales. De igual modo, solo se hallaron algunas momias —12, 28, 143, 319 (Sp. 19) y 401 (Sp. 33)— que mantuvieron en sus cuellos los collares de cuentas, como se menciona en los protocolos respectivos. Otros fardos asociados con estos objetos son el 97 (Sp. 20), 114, 128, 253, 310 (Sp. 85), 352 (Sp. 93), 421 (Sp. 127) y el 438 (Sp. 36). Cabe mencionar que, si bien esta era una práctica compartida por la sociedad Paracas, no todas las personas tuvieron acceso a este bien suntuario, posiblemente solo personajes de la élite.



Fig. 3. Collar asociado al fardo 298, Sp.26.

Este tipo de adorno continuó siendo utilizado en épocas posteriores por la sociedad Nasca; esto se evidencia a través de la observación de cerámica en donde se aprecian personajes llevando estos collares (Fig. 4).

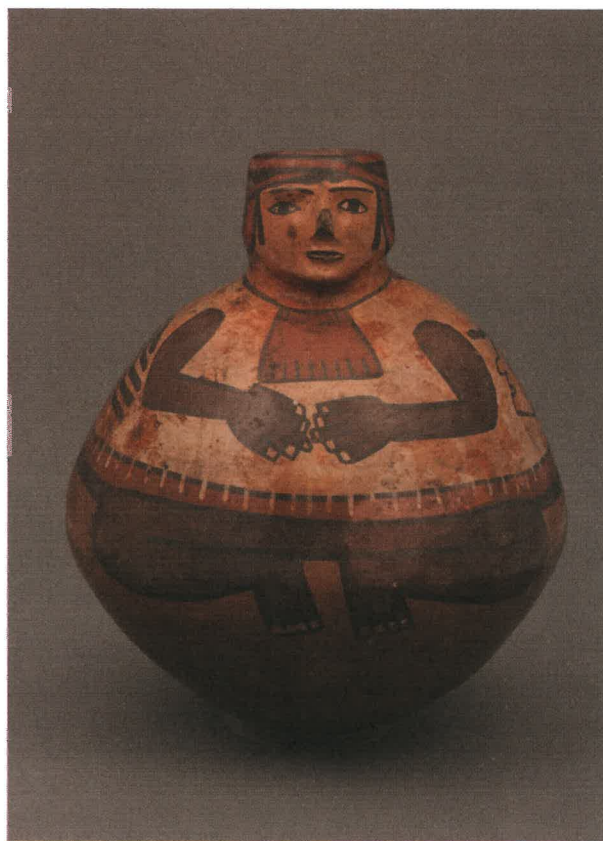


Fig. 4. Cántaro escultórico Nasca. Se observa personaje con collar de *Spondylus* con cuenta trapezoidal.

Algo frecuente también en los entierros de Paracas que ha sido observado en la revisión de protocolos de desfardado es la práctica de colocar un mate sobre las rodillas del fardo, cerca del pecho y debajo de la mandíbula. En el caso del fardo 298 se hallaron varios fragmentos de mate debajo del cráneo, junto a la sien derecha y también a la altura de la mandíbula. Como la composición de los mates es delicada, estos tienden a descomponerse y no mantenerse intactos. La ubicación de los especímenes hallados en distintos fardos es la siguiente: en los fardos 28 (Sp. 31), 38 (Sp. 57), 89 (Sp. 58), 190 (Sp. 41), 226 (Sp. 26), 262 (Sp. 58), 253 (Sp. 70), 290 (Sp. 96) y 421 (Sp. 126), dispuestos sobre el pecho; en los fardos 49 (Sp. 94) y 2 (Sp. 51), cerca de la mandíbula; en el fardo 12, ubicado debajo del mentón y sobre el pecho; en el fardo 94 (Sp. 70), hallado debajo

de la mandíbula; en el fardo 146 (Sp. 6), un mate fragmentado, debajo del cráneo a la altura del pecho; en el fardo 217 (Sp. 32), ubicado debajo de la cara; en el fardo 378 (Sp. 61), cubriendo la cara; en el fardo 437 (Sp. 35), encontrado roto, a la altura del mentón y la mano derecha; y en el 323 (Sp. 19), un mate bien conservado, hallado cerca de la cara. Por lo detallado líneas arriba y por las descripciones hechas por Tello y por el personal que estuvo en las excavaciones en Paracas, podemos inferir que el patrón de colocación del mate es entre el pecho y la mandíbula para los casos citados. Debemos indicar que los mates fueron utilizados también como ofrendas o como contenedores de alimentos, como el caso de los fardos 27 (Sp. 16), 231, 138 y 71.⁷

Ofrendas exteriores y su problemática

La mayor parte de los fardos Paracas fueron hallados con ofrendas externas registradas durante las excavaciones por el equipo de campo del Dr. Tello. No obstante, surge el problema de que al haberse tratado de una necrópolis, se realizaban enterramientos con cierta frecuencia, por lo que los contextos pudieron haber sido alterados; sin embargo, los datos de campo que detallan los hallazgos dan a entender que hubo especial cuidado al depositarlos (Peters 2007: 25). Por lo tanto, a pesar de la continuidad del uso de

alteración hasta la fecha en los libros de registro del MNAHP.

Con respecto al fardo 298 y sus ofrendas externas, el hecho de haber sido depositados en la capa más profunda del núcleo funerario garantiza en cierta forma la correspondencia de estas. Dado que primero se extrajeron los fardos que se encontraban en las capas superiores del núcleo, su excavación pudo haberse realizado con más claridad.

La mayor parte de los contextos funerarios de Wari Kayan presentaron ofrendas exteriores correspondientes a cerámica, varas con tendones, restos de alimentos, entre otros objetos. Nos llama la atención que en el caso del fardo 298 se haya encontrado como ofrenda externa un cráneo de infante (Sp. 12/6411) con una banda de lana con ornamentos de triángulos recamados de plumas amarillas (Sp. 12/6434). El diseño que presenta esta banda es de un ser antropomorfo en posición frontal, de cuya cabeza salen dos apéndices aserrados y porta en las manos una especie de báculos rematados en cabezas de serpientes (ver diseño Fig. 1 p 164 en Thays y Aponte, en este volumen, iconografía RT-2413). La técnica utilizada para generar el diseño del tejido fue estructural, pudiéndose visualizar mejor la figura de forma rasante. Este personaje está



Fig. 5. Banda asociada al cráneo de infante descubierta junto al fardo 298, presenta diseño del Ser Oculado.

los espacios funerarios, aproximadamente desde la fase 8 del Horizonte Temprano hasta la fase 1 del Intermedio Temprano (Makowski 2012), podemos en cierta forma confiar en que las ofrendas externas registradas corresponden a sus contextos de origen.

Si bien en la década de 1920 Tello (para salvaguardar los importantes fardos recuperados durante sus excavaciones en Paracas) realizó cambios en su numeración, el caso de las ofrendas exteriores escapa a este hecho, ya que estos objetos fueron registrados y sus códigos permanecen sin

relacionado con el “ser oculado” en sus tempranas manifestaciones (Fig. 5), es decir, que esta prenda es anterior a la época a la que corresponde el fardo 298, debido a que el ajuar del mismo nos remite a la fase transicional Paracas-Nasca.

Otro caso que se ha encontrado en la revisión de documentos sobre las excavaciones realizadas por el Dr. Tello es el fardo grande de primera categoría 147. Se menciona que «debajo de esta momia, hacia delante, lado norte, se encuentra un casquete de cráneo, provisto aun del cuero cabelludo —Sp. 5816—» (Mejía 2012:90).⁸

⁷ Los datos fueron extraídos de los protocolos de desenfundado en el Archivo Tello del MNAHP, AT-170 y AT-180 y de la página web creada por Ann Peters, Paracas Archeological Research Resources.

⁸ El número de este espécimen en el inventario de campo de las exca-

Este se asociaba a un grupo mayor de fardos (144, 145, 146, 148 y 149) de tercera categoría, dispuestos en una tercera capa de cadáveres apilados y rellenos con arena limpia; este dato se relaciona con el hallazgo mencionado para el fardo 298, que también se encontró en relleno de arena limpia y asociado a fardos de tercera categoría. Lo interesante de este hallazgo es que se menciona que «los cadáveres corresponden a otra generación, porque se diferencian por las profundidades en que están dispuestas, por la presencia de la raqueta, propia de las cavernas, por la presencia del cráneo fragmentado y por la clase de tejidos que contiene —de doble cara— con representación mitológica» (Mejía 2012: 90).

Si el dato referido en los textos de las excavaciones es exacto, estaríamos frente a una posible práctica de asociación de «cabezas tempranas» a fardos transicionales, lo cual abre una interesante vía de investigación, tomando en cuenta que no se trata propiamente de «cabezas trofeo» acompañando a los individuos enfardelados, por no presentar las características de estas, sino que posiblemente se trata de cráneos de ancestros o de miembros del mismo grupo social ofrendados. Tello menciona que «las cabezas humanas eran momificadas para servir como trofeos o como reliquias sagradas de seres queridos y no podían dejar de ser consideradas como atributos divinos» (Tello 1918: 470-534).

Cotejando el diseño presente en la banda de lana (Sp. 12/6434) que acompañaba la cabeza del infante con otros elementos textiles del fardo 298, encontramos estrecha similitud con uno de los personajes bordados en la banda decorativa del manto (Sp. 22). En este caso el nivel de expresión del bordado, obviamente superior al diseño lineal de la banda de lana, nos permite visualizar un ser de características zoomorfas con detalles de pallares insertos, los que pasan a formar parte de su anatomía, frutos representados de forma constante en los tejidos y de manera excepcional en la ñaña de este fardo (Sp. 2b).

Con respecto a los dos triángulos de piel recamada con plumas amarillas que están cosidos a la banda mencionada líneas arriba, se ha registrado la incidencia de estos ornamentos en otros contextos funerarios, pero han sido encontrados dentro de los fardos, como en el caso del fardo

113,⁹ donde aparecen cosidos a una banda de color rojo con diseño de urdimbres suplementarias que fue colocada sobre la falsa cabeza. Peters, quien hace unos años revisó este contexto, precisa que se trata de «cuatro pendientes triangulares de piel rellenos con fibra de algodón y cubierto de plumas pequeñas amarillas adheridas con resina» (2012: 8). Otros ejemplos los encontramos en la descripción que se hace en el protocolo del fardo 56,¹⁰ en el cual se observan siete adornos triangulares, cinco recamados con plumas amarillas y dos combinados con plumas verdes. Uno de estos adornos, el espécimen 10, presenta una estructura de hilos finos bordados, y se indica que pudo estar asociado con una pieza de indumentaria, el informante señala que podría tratarse de un llauto. Para el espécimen 11, menciona que estuvo asociado a un trozo de tejido de lana color marrón de doble cara y asevera que pertenece a una indumentaria y que estos adornos se encontraron muy cerca del cráneo, por lo que podrían corresponder a adornos del tocado. Por lo tanto, estos especímenes guardan similitud con aquel que presentaba el cráneo que sirvió de ofrenda al fardo 298. Catorce adornos triangulares recamados de plumas amarillas fueron hallados en el fardo 93 (Sp. 5), cuatro adornos del mismo tipo en el fardo 352 (Sp. 100) y uno en el fardo 149 (Sp. 19). Otro caso similar se observa en el fardo 35-III A, de Arena Blanca (Tello y Mejía 1979: 276-279), en cuya cúspide se encontró durante la disección un adorno correspondiente a una cabeza de zorro pequeño con las orejas erguidas, cuyo cuerpo solo conservaba la piel, con las cuatro patas y cola intactas, adornado con plumas amarillas (Sp. III-A-35-1). Suponemos que formaba parte de un tocado, el cual estuvo asociado a cuatro triángulos recamados de plumas amarillas (Fig. 6), semejantes a los encontrados en el fardo 298.

Otros objetos de este fardo que presentan similitud a los encontrados en el 298 son una piel curtida que remata en tiras rectangulares de la misma composición a modo de flecadura (Sp. III-A-35-6), un mate semiesférico sobre el pecho (Sp. III-A-35-14), cuentas menudas y un pedazo de concha trapezoidal de spondylus como medallón (Sp. III-A-35-16). Según los datos reportados por Mejía Xesspe, el estudio experimental sobre la apertura de este fardo recuperado en 1925 facilitó al doctor Tello la adopción de las pautas para la disección y conservación de los fardos funerarios de Wari Kayan.

⁹ Fardo abierto en 1937 por Wendell Bennett en el American Museum of Natural History de Nueva York.

¹⁰ No se indica el nombre de la persona que hace la descripción, ver en AT-170, cuadernillo 33, Momia 56: 4; MNAHP.



Fig. 6. Cabeza de zorro y adornos triangulares que probablemente formaron parte de un tocado del fardo 35-III A (tumba 54) de Arena Blanca.

Sobre la función que pudieron cumplir estos adornos triangulares recamados con plumas, Peters (2012: 9) menciona que se trataría de marcadores de rol social más frecuentes en entierros femeninos, como las piezas encontradas en los fardos 149 (Sp. 19) y 114, sin descartar su presencia en entierros de individuos masculinos, como sería el caso del 298, en que están asociados a una ofrenda dispuesta más al exterior, u otros. Lo resaltante de la banda que conforma el tocado de este cráneo es que la técnica e iconografía pertenece a un estilo temprano, asociado a entierros contemporáneos de Cavernas y del valle bajo de Ica (Peters 2012: 8), diferente a lo que señalan los indicadores cronológicos de este fardo.

Conclusiones

A través del estudio de los datos de campo y de los protocolos de desfardado de Wari Kayán podemos deducir que los objetos asociados a los individuos describen un patrón recurrente que se manifiesta a través del tiempo, ya que no todos los fardos fueron preparados ni depositados en un mismo evento. Asimismo, podemos aproximarnos a los modos de vida y costumbres de esta sociedad

que a través de sus prácticas funerarias nos transmite su manera especial de tratar la muerte.

El uso de ciertos diseños plasmados en prendas y objetos, como modo de expresión no ha sido la excepción en la sociedad Paracas y nos sirven de herramienta para identificarlos tanto en el tiempo como en el espacio. En el caso del fardo 298, destaca la presencia de una ofrenda externa (cráneo con tocado de banda de lana decorada), cuya técnica de manufactura e iconografía pueden ser adscritas a un estilo temprano, mientras que las ofrendas internas muestran clara afiliación al estilo Paracas Necrópolis. Esta práctica fue advertida desde las primeras investigaciones desarrolladas por el equipo de Tello en otros contextos de Wari Kayán, siendo explicada someramente. Nosotros pensamos que se trataría de cráneos de ancestros o de miembros del mismo grupo social ofrendados en determinados casos.

Por otro lado, en el caso del fardo 298, juntar determinadas prendas con diseños mitológicos una contra la otra fue posiblemente una forma de expresión que los estudios iconográficos lograrán deducir en alguna oportunidad.

Los paracas fueron una sociedad ágrafa y el hecho de incluir diseños en los textiles, ajenos hoy a nuestro entender, pudo ser un medio de conectar al individuo fallecido con los misterios de la muerte, de su estado y destino desconocidos, pero importantes para sus miembros.

Bibliografía

Fuentes primarias

MNAHP, Fondo Bibliográfico de Estudios Históricos y Arqueológicos (FBEHA)

s/f Archivo Tello, Protocolos de apertura de fardos, AT-162; AT-168; AT-170; AT-179; AT-180; AT-194; AT-333.

Fuentes secundarias

Cummins, Thomas B.F.; Yoshio Masuda; Izumi Shimada; Ken-ichi Shinoda; Tetsuya Amino y Ono Masahiro (eds.)

- 2012 *The Inka Empire revealed: Century after the Machu Picchu "Discovery"*. Tokio: Tokyo's National Museum of Science and Nature y TBS Terebi.
- Kaulicke, Peter
- 2000 *Memoria y muerte en el Perú antiguo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Laurent, Alberto
- 2012 *El Libro Egipcio de los Muertos, Salida del Alma hacia la luz del día*. Barcelona: Ediciones Brontes.
- Makowski, Krzysztof y Tomasz Kołomański
- 2012 «Paracas Cavernas, Topará y Ocucaje, en el origen de los conceptos: materiales cerámicos de Cerro Colorado: excavaciones de Julio C. Tello». Ponencia presentada en el Simposio Paracas – Nasca: Una época "transicional" del Formativo Tardío, Costa Sur de los Andes Centrales, 9-11 de agosto de 2012 – Ica, Perú.
- Mejía Xesspe, Toribio
- 2012 [1927] «Diario VII» y «Diario VIII». *Cuaderno de investigación del Archivo Tello, n° 9, Paracas Wari Kayan*. Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM; pp. 77-121.
- Peters, Ann
- 2007 «La Necrópolis de Wari Kayan». En *Hilos de Pasado: el aporte francés al legado Paracas*. Lima: INC; pp. 23-32.
- 2012 «Diversidad en el componente textil y modelos de las relaciones sociales: un ejemplo de Paracas Necrópolis». En *Actas de las V Jornadas Internacionales sobre Textiles Precolombinos*. Centre d'Estudis Precolombins, Barcelona 29 Noviembre - 1 Diciembre 2010.
- Peters, Ann y Elsa Tomasto
- S/F «Paracas Archeological Research Resources. Practice in Life, Presence after Death: Style and Substance at the Paracas Necrópolis». www.arqueologia-paracas.net
- Tello, Julio C.
- 1918 «El uso de las cabezas humanas artificialmente momificadas y su representación en el antiguo arte peruano». *Revista Universitaria* año XIII, Vol. I, 1er semestre; pp. 470-534, UNMSM.
- Tello, Julio C. y Toribio Mejía Xesspe
- 1979 *Paracas II Parte, Cavernas y Necrópolis*. Lima: UNMSM e Institute of Andean Research de Nueva York.